

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.	DIRECTOR:	PUNTO DE SUSCRICION.
Un mes. 4 rs.	D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.	Librería de Fando é Hijo,
Trimestre. 10	ADMINISTRACION:	Comercio, 31.
Números sueltos, 2 rs.	Cristo de la Luz, 16, pral.	Se publica los dias 1.º y 15.

EXTRACTO DE LA CONFERENCIA CELEBRADA EL DIA 14 DE FEBRERO DE 1879, EN EL CENTRO DE ARTISTAS É INDUSTRIALES, POR D. FRANCISCO MARTIN ARRUE, SOBRE:

HISTORIA DE ESPAÑA.

«Tengo contraída una deuda de gratitud con vosotros» dijo al empezar, refiriéndose á la benévola acogida que habia obtenido (segun él) inmerecidamente del público que asiste habitualmente á las conferencias, la suya del curso anterior. «Por desgracia vuestra soy en esta ocasion uno de esos malos deudores que, cuando tropiezan con un acreedor complaciente, en vez de apresurarse á saldar con él sus cuentas, explotan su bondad haciendo mayor la antigua deuda.»

Anunció que, obligado por un compromiso ineludible de amistad, en las conferencias que le correspondieran en turno, tanto en el presente curso como en el venidero, iba á hacer el estudio de la historia de España en la Edad moderna. Dos son, principalmente mis propósitos, decia: poner de relieve la grandeza y poderío de nuestra patria en los albores de dicha Edad y demostrar la passion, por no decir injusticia, con que los enemigos de las instituciones que entónces prevalecieron tratan de amenguar las más legítimas glorias de los Monarcas y prohombres de aquellos tiempos. «Es muy difícil juzgar los sucesos históricos, viéndolos á través de la densa niebla formada, no tan sólo por el tiempo trascurrido, sino tambien por preocupaciones, que, no por ser de ahora, son menos erróneas que las de entónces.» En su concepto esto era debido á que, al leer las páginas de la historia, de antemano estamos dispuestos á admitir incondicionalmente como bueno, todo lo que hallemos conforme con nuestro ideal político, y á rechazar lo que esté en contradiccion.

Manifestó despues que la historia no era la sen-

cilla narracion de los sucesos pasados, porque segun la acertada definicion de un escritor eminente, á más del espejo fiel que refleja las acciones de la humanidad, es el juez imparcial que las analiza, juzga y sentencia. Para conseguir tales resultados, necesita revestir un carácter filosófico, que le permita indagar las causas que produjeron tales efectos, problema, en que no puede despreciarse ningun dato, porque lo mismo que en un problema matemático, su ausencia bastaria para no encontrar la verdadera solucion. De esto se valen los sofistas al acudir á la historia en busca de armas para defender los mayores absurdos, lo que sólo consiguen en apariencia porque no es la historia, sino una falsificacion de ésta la que emplean con tal objeto.

Aseguró que muchos al estudiar la historia padecian lo que puede llamarse ilusiones ópticas, por examinar las leyes, preocupaciones y creencias de otras épocas á través de las de aquélla en que viven. «Y no debemos, decia, mirar con desprecio y lástima las de nuestros antepasados, porque con igual derecho nuestros descendientes harán lo mismo con las nuestras, porque la humanidad, ni alcanzó, ni alcanzará nunca la posesion de la verdad absoluta, y sí únicamente destellos suyos, que no por ser mayores cada dia, dejan de estar amortiguados por las sombras del error.» De todo lo cual deducia, que los hombres é instituciones de otras épocas habia que examinarlos y juzgarlos no como debieron, sino como pudieron ser, dada la atmósfera política y social en que se desarrollaron y vivieron.

Afirmó en seguida que era fácil con un criterio imparcial y tranquilo distinguir la verdad histórica entre las nubes del error, que tratan de oscurecerla y empañarla, porque existiendo leyes divinas é inmutables que rigen á la humanidad en el orden moral, como en el físico hay otras, á que

está sujeta la materia, los hechos históricos acaecidos en una misma época forman un todo armónico, en medio de su diversidad, y cuando alguno de ellos es falseado por un cronista, disuena, por decirlo así, del concierto universal que forman los esfuerzos y trabajos de todos los elementos sociales, que unánimes é impulsados por Dios mismo conspiran siempre al mismo fin, la civilización. En las narraciones de un hecho histórico cualquiera, debidas á cronistas contemporáneos al suceso que refieren, en medio de las contradicciones, que irremisiblemente se encuentran, hay siempre un fondo comun de verdad que es el que debe tomarse en cuenta.

Poseido de estas profundas convicciones, manifestó que iba á presentar iluminados por la clarísima, aunque no brillante, luz de la fria razon los hechos acaecidos en España desde el advenimiento de Isabel I al trono de Castilla hasta la terminacion de la guerra de la Independencia; y advirtió que no aspiraba á que sus trabajos fuesen cuadros acabados, sino ligeros bocetos en que resaltasen los rasgos más notables y característicos de cada época y de los personajes que figuraron en primer término.

Dijo que no se atribuyese á sus aficiones como militar, el que se detuviera en el estudio de las guerras examinando sus causas, justicia y consecuencias. «Las ideas nuevas no se aperciben hasta que los horrores de las guerras que promovieron hacen fijar en ellas la atención del mismo modo que no vemos muchas veces la luz hasta que nos abrasa la llama del incendio que ha producido. Napoleon lo ha dicho, la historia de la guerra es la historia de la humanidad. Triste verdad que repugna á los más puros sentimientos del hombre, pero que no por eso deja de ser verdad. Sin duda Dios condenó á la humanidad á procurarse la mayor suma posible de civilización á costa de raudales de sangre en justo castigo de la ceguedad, con que todas las generaciones han perseguido á los apóstoles de ideas, que iban á redimirlos, y en tumultuoso vocerío prefirieron siempre á Barrabás entre éste y Jesús, y asistieron con la mayor algazara y frenética alegría al suplicio de sus redentores.» Así explicó la necesidad de estudiar con detenimiento las guerras que han ensangrentado el mundo.

Para adquirir una idea del carácter del pueblo español, de sus virtudes y vicios y de las instituciones que le regian al advenimiento de los Reyes Católicos al trono, por no ser aquéllos ni éstas

obra de un solo día, y sí lenta y de muchos siglos, declaró que juzgaba de absoluta necesidad hacer una breve reseña histórica de lo acaecido en España durante la Edad Media.

Empezó dicha reseña por la invasión de los bárbaros, y dijo que al repartirse éstos los purpúreos girones del manto imperial de los Césares, no les fué posible organizar grandes estados por hallarse divididos en mil tribus y razas enemigas unas de otras. La idea de nacionalidad y de pátria apenas si se extendía más allá de la sombra que proyectaban sobre míseras chozas el robusto castillo señorial y el amurallado convento. Solamente el peligro comun unia por el momento alguna vez á los de una ó distintas razas, como el viento reúne las arenas del desierto. El más exagerado individualismo habia sustituido al abrumador despotismo de Roma.

En medio de tantos horrores y sangre la fé cristiana arraigó profundamente en el corazón virgen de aquellos pueblos sencillos en su barbarie é hizo que la Iglesia fuese el único poder acatado por todos. La mision altamente civilizadora de la Iglesia la dió este poder, porque la fuerza se somete siempre á la idea del mismo modo que la materia, aunque torpe y perezosamente, concluye por obedecer los mandatos del espíritu.

Dijo que los suevos, vándalos y alanos pasaron por la península como huracan que arrasa cuanto encuentra á su paso, y que los visigodos más civilizados y bondadosos sometieron ó espulsaron á sus predecesores y fundaron en España y Mediodía de Francia la más vasta Monarquía de aquellos tiempos. Un pueblo conquistador no toma carta de naturaleza en el país conquistado hasta que se funde con los vencidos en comunidad de intereses, costumbres, leyes y creencias; y como los godos eran arrianos y los españoles católicos en su mayoría, y las leyes del vencedor le prohibian unirse por lazos de familia con el vencido, aunque la conversion al catolicismo de Recaredo y las reformas legislativas de Chindasvinto y Recesvinto acortaron las distancias entre godos y españoles, ántes que la fusion de las dos razas fuese un hecho, la lanza de Tarek al herir de muerte al rey D. Rodrigo, sepultó con él en las ensangrentadas aguas del Guadalete aquella Monarquía al parecer tan poderosa.

Una civilización enteramente opuesta á la cristiana, continuó diciendo, va á luchar con ésta en duelo á muerte y sin tregua, y ahora es cuando en el crisol de la desgracia se funden en una todas las razas cristianas que poblaban la península y

forman el verdadero pueblo español. Hizo notar que al principio la reconquista fué la lucha del débil contra el fuerte, y no obstante las pequeñas y nacientes Monarquías de Asturias y Navarra fueron el dique que impidió al devastador torrente musulmán inundar la Europa después de contenido en su primer amago por la espada vencedora de Carlos Martel. Atribuyó el poco arraigo del feudalismo en nuestro suelo, á que los cristianos, teniendo enfrente un enemigo tan poderoso como el Califato cordobés, se unieron todos forzosamente bajo el pendón real, acostumbrándose los grandes á respetar la autoridad del Rey y ganando los humildes con su sangre fueros y libertades. Halló natural que, combatiendo siempre los españoles con la cruz de Cristo por enseña, llegara en ellos el fervor religioso hasta el fanatismo, é hizo ver que la civilización árabe fué más brillante que sólida, porque en su base, que era el Korán, había gérmenes de muerte, como eran el despotismo y el envilecimiento de la mujer; mientras que en el Evangelio, fundamento y alma de la civilización cristiana, brillan con luz inextinguible la libertad, la igualdad ante Dios y la santidad del hogar.

Afirmó que la muerte de Almanzor trajo consigo la ruina del Califato y que desde entonces la decadencia de los moros en España, precipitada, en vez de contenida por las invasiones de los almorávides, almohades y benimerines, aumentó de día en día al par que la preponderancia de los Estados cristianos, tanto, que en el reinado de Fernando III, el reino de Granada, formado y engrandecido con los ricos despojos de los de Córdoba y Sevilla, y único estado mahometano que subsistió en la península después de las victorias del Rey Santo y de Jaime I de Aragón, dió una prueba patente de debilidad, su Rey y fundador Alhamar ayudó á los cristianos á conquistar la ciudad de Sevilla para que éstos respetasen por el momento su flamante reino.

Examinando después el reinado de Alfonso X el Sabio, achacó las desventuras de este Monarca á que más civilizado que su pueblo, le impulsó de una manera violenta por la senda del progreso y como la atmósfera política y social era contraria á sus aspiraciones, murieron éstas por asfixia.

Se lamentó de que la lucha entre Alfonso el Sabio y su hijo Sancho IV y los disturbios acaecidos en Castilla durante las minorías de Fernando IV y Alfonso XI, dieran ocasión á que se ensobreciera la nobleza de tal modo, que fuesen necesarias toda la prudencia y entereza de Doña María

de Molina y toda la energía desplegada por Alfonso XI para que aquélla no pisotease la autoridad real. En la narración del reinado de tan gran Monarca no halló más lunar que los adúlteros amores de Alfonso con Doña Leonor de Guzmán, que fueron causa en el siguiente reinado de que la tea de la discordia abrasase el reino castellano.

Pintó á D. Pedro I, amamantado por su madre en el odio contra sus hermanos bastardos, enagajándose las simpatías de todos con sus crueles venganzas y justicias, y muerto traidoramente por su hermano D. Enrique, á quien sirvió su cadáver de escabel para subir al trono. Puso de manifiesto que las mercedes de Enrique II acrecentaron el poder y el orgullo de la nobleza á costa del prestigio de la corona y de las libertades del pueblo, llegando á tal punto, que en cuanto no se vieron contenidos por la energía de Juan I y Enrique el Doliente, dieron lugar á la más espantosa anarquía en el reinado de Juan II. Trazó á grandes rasgos el retrato de D. Alvaro de Luna, que con su ilimitado poder puso más en descubierto la nulidad del Rey, cuya misma debilidad que el favorito explotara, condujo á éste al cadalso donde rodó su cabeza para escarmiento de soberbios.

Ocupándose después del reinado de Enrique IV, hizo notar la pusilanimidad de éste; que manifestó bien á las claras en su por él cacareada guerra contra el reino de Granada, tan pobrísima en resultados; refirió el matrimonio y divorcio de Enrique con Doña Blanca de Aragón; sus segundas nupcias con Doña Juana de Portugal, cuya licenciosa conducta dió lugar á que la hija que tuvo en 1462, todo el mundo la creyese fruto de los adúlteros amores que se decía sostuviera la Reina con D. Beltrán de la Cueva.

Deploró el lamentable espectáculo que dió la nobleza declarando indigno de reinar á D. Enrique, proclamando Rey á su hermano D. Alfonso y precipitando en las inmediaciones de Avila la efigie del imbécil Enrique desde el trono en que la colocaran, y concluyó la pintura de la guerra civil, á que dió lugar tan escandaloso acto, con las siguientes palabras: «Desquiciado el poder real, hollada la justicia, partidas de malhechores infestando todo el reino, los castillos de los señores convertidos en madrigueras de bandidos y convertidos en vanas palabras los fueros y libertades de villas y ciudades, la muerte de Alfonso abrió el camino del trono á Isabel, su hermana, destinada por la Providencia á remediar tantos males.»

EXTRACTO DE LA CONFERENCIA CELEBRADA EL DÍA 18 DE ABRIL DE 1879, EN EL CENTRO DE ARTISTAS É INDUSTRIALES, POR D. FRANCISCO MARTIN ARRUE, SOBRE:

HISTORIA DE ESPAÑA.

Empezó recordando que su anterior conferencia se había reducido á una breve narracion de los sucesos acaecidos en España durante la Edad Media y á la exposicion del criterio filosófico y condiciones de imparcialidad que ha de reunir el que quiera iluminar la senda del progreso con la vivísima luz, que la historia esparce sobre los misterios del porvenir. Manifestó que su objeto al hacer ésta exposicion, fué que nadie juzgara absurda la defensa que intentaba hacer de hechos y aún de personas, que si sucedieran y vivieran respectivamente en la época actual no la tendrían, pero dadas la creencias de entónces sí, pues es injusto censurar las acciones de personajes de otras épocas con arreglo á nociones de justicia y moral que aquéllos no alcanzaron.

Presentando en conjunto las observaciones hechas en la citada narracion, dijo: que una guerra incesante de ocho siglos con una raza de religion contraria á la nuestra, fué la causa de la acendrada fé religiosa de los españoles; de su notable aptitud para la guerra, y de su espíritu aventurero que siempre les ha hecho buscar dudosas riquezas, derramando su sangre generosa en los campos de batalla, con preferencia á ganar el sustento con el sudor de su frente en los talleres y campiñas. «Y como el trabajo, decia, es el verdadero redentor de la humanidad y la única fuente inagotable de riqueza y libertad: hé aquí por qué veremos al pueblo español ganar fueros, privilegios é inmensas riquezas con la punta de la espada, prodigar éstas y arriesgar aquéllos locamente para venir á parar en la más espantosa miseria y á sufrir resignado la más odiosa tiranía. ¡Increíble marasmo en pueblo tan vigoroso, y del cual, aún no hace muchos años empezó á despertar!»

Recordó que las mercedes de la dinastía bastarda á la nobleza aumentaron el poder y la influencia de ésta á costa de la autoridad real y libertad del pueblo, y la guerra civil que ensangrentaba á Castilla cuando acaeció el 5 de Mayo de 1468 la muerte casi repentina de D. Alfonso, hermano de Enrique IV. «Mas por ventura, aña- dió, así como la luz surgió del caos, de tan espantosa anarquía surgió la noble figura de Isabel I, cuyo potente génio y cuyas virtudes disiparon los densos nubarrones que ennegrecían el horizonte

de Castilla y que parecían impenetrables para todo rayo de esperanza.»

Dijo, que para no fatigar demasiado la atencion del auditorio, iba por entónces nada más á referir los sucesos que precedieron al advenimiento al trono de Isabel I y la guerra de Sucesion que ésta se vió precisada á sostener con los partidarios de la Beltraneja; y empezó su narracion ensalzando la noble insistencia con que se negó Isabel á aceptar el trono que le brindaba la nobleza, y los términos en que lo hizo que fueron los siguientes: «Mientras mi hermano Enrique viva, sólo él tiene derecho á la corona. No contribuiré yo á prolongar los males que la guerra civil ha causado en Castilla.»

Refirió despues, cómo perdidas las esperanzas de conseguir sus propósitos, procuraron los rebeldes en aquellas circunstancias sacar el mejor partido posible de la pusilanimidad de Enrique IV. Presentó como tipos del alto clero y de la ambiciosa nobleza de aquel tiempo al discolo, turbulento y batallador Arzobispo de Toledo D. Alonso Carrillo y al valiente, levantisco y hábil en la intriga Marqués de Villena, que obtuvieron del apocado Monarca cuanto se habian propuesto en los tratos que entablaron los rebeldes con el Rey para someterse al poder de éste.

Al dar cuenta de que, á consecuencia de estos tratos, reconoció Enrique IV por legítima heredera del trono de Castilla, manifestó que parece imposible llegara á tal extremo la abyeccion del desdichado Monarca que vino á dar así implícitamente la razon á los que dudaban de la legitimidad de la Infanta Doña Juana, y echó sobre sí el mayor baldon que puede mancillar á un hombre.

Dijo despues, que no faltó entre la nobleza del reino quien se disgustara al ver desconocidos los derechos de la Infanta Doña Juana, la cual contó andando el tiempo con el apoyo del Marqués de Villena, que se declaró partidario suyo cuando tuvo noticia de la inclinacion que sentia Doña Isabel por uno de los pretendientes á la mano de esta Princesa, D. Fernando, hijo del Rey de Aragon.

Urdió el Marqués una hábil intriga para poner un obstáculo insuperable á las pretensiones del Príncipe aragonés, y logró con ella, valiéndose de la influencia que ejercia sobre Enrique IV, que apoyado y aconsejado por éste Alfonso V de Portugal enviase una solemne embajada á Doña Isabel pidiéndola su mano. Negóse cortesmente esta Princesa á la pretension del portugués, y esta negativa enojó tanto á Enrique IV, que instigado

por su favorito amenazó á su hermana con ponerla presa en el alcázar de Madrid, amenaza que no realizó por no ocasionar un tumulto popular, porque el pueblo, con ese maravilloso instinto que le hace muchas veces leer más claro en el porvenir, que los más hábiles y entendidos políticos, se habia declarado entusiasta partidario del casamiento de la heredera del trono con D. Fernando de Aragon.

Despues de narrar minuciosamente estos sucesos pasó á referir los novelescos incidentes á que dió lugar la oposicion del Rey á los amores y propósitos de Isabel y Fernando, cuando abandonada la Princesa por sus mejores amigas, temerosas del enojo del Rey; vendida por sus criados; instada por los habitantes de Madrigal para que saliese de esta villa, en la que se encontraba, evitándoles así un grave compromiso, y próxima á caer en manos del Arzobispo de Sevilla, que con fuerzas de caballería, venia á asegurar su persona, demandó socorro de su partidario el prelado de Toledo, que con su diligencia habitual, reunió un crecido número de hombres de armas y anticipándose al Arzobispo de Sevilla condujo á Doña Isabel desde Madrigal á Valladolid, donde fué recibida en triunfo. Narró tambien la venida de Don Fernando, que para entrar en Castilla tuvo que atravesar las fronteras de este reino disfrazado de mozo de mulas al servicio de cuatro caballeros disfrazados de mercaderes; las bodas tan deseadas que se celebraron en Valladolid, las inútiles tentativas de reconciliacion con el Rey; la muerte de D. Juan Pacheco y la de Enrique IV acaecida el 11 de Diciembre de 1474.

Dió cuenta seguidamente de la proclamacion de Isabel I en la ciudad de Segovia; de los desposorios de la Beltraneja con Alfonso V de Portugal, que entró por Extremadura titulándose Rey de Castilla; de las ventajas que consiguió hasta que vencido en Toro por D. Fernando renunció á la mano de la Infanta Doña Juana, cuya desdichada señora se retiró á un convento de Coimbra, sufriendo así las consecuencias de la liviandad de su madre y de la debilidad de carácter del que no hay pruebas suficientes para negar en absoluto que fuera su padre. Y terminó diciendo: «El derecho de Isabel I á la corona, con arreglo á las leyes entónces vigentes, es problemático, pero su elevacion al trono obtuvo la sancion popular, más valedera que ese derecho, que no sé por qué algunos llaman divino, cuando con sólo tener en cuenta que la liviandad de una mujer basta para falsearle queda probada la ridiculez de tal dictado, que no

puede darse á aquél, desde el momento que pudo con razon decir una Princesa á su caro esposo, segun refiere un notable escritor francés, lo siguiente: «Tened en cuenta que puedo sin vos dar Príncipes á Francia y vos sin mí no;» y miéntras pueda encerrar tanta verdad como encierra malicia aquel verso tan conocido del vulgo:

Los hijos de mis hijas
mis nietos son;
los hijos de mis hijos.....
¡sábelo Dios!

CONFERENCIA DADA POR D. BARTOLOMÉ FELIÚ EL DIA 25 DE ABRIL DE 1879, EN EL CENTRO DE ARTISTAS DE ESTA CIUDAD, SOBRE LA

IMPORTANCIA DE ALGUNAS LEYES DE LA QUÍMICA.

SEÑORES: Por segunda vez tengo la honra de dirigiros mi pobre palabra desde esta honradísima tribuna. Si en la primera me sentí sobrecogido ante un auditorio por tantos títulos respetable, considerando lo difícil para mí de responder á sus naturales aspiraciones, doble es mi desaliento en la presente conferencia, porque desde entónces ha medido aquí sus fuerzas toda una falange de atletas del saber. Estais acostumbrados á paladear cosas grandes; distinguis y señalais las medianías al primer golpe de vista, y ofende casi este lugar quien con menguadas dotes osa aceptar ó pedir un turno entre los oradores.

Para mayor desgracia mía, han venido mis dos conferencias en pos de sesiones memorables; en la última todo contribuyó á llenarnos de suaves emociones: el arte, la elocuencia y en especial el concurso del bello sexo, dieron al acto inusitados atractivos. La ley de los contrastes se cumple aquí con ciertos visos de fatalidad. Ni por la elevacion de mis ideas, ni por lo galano de la frase, ni aún por la amenidad del asunto, debo prometerme complaceros debidamente.

¿Qué partido tomará, por lo tanto, quien, como yo, siente débiles sus fuerzas, y no puede resistir el paralelo con los que le han precedido? ¿Pediros, segun costumbre, la indulgencia, hija de vuestra ilustracion? Quien pide ha de alegar un título, y mal puede presentarlos quien de antemano conoce los riesgos de una empresa, y con serena conciencia los afronta. No obstante, señores, hay en abono de mi resolucion una causa que la legitima, y que, ó mucho me equivoco, ó ha de inclinaros á la benevolencia, si no logro cautivaros con lo descarnado de mi exposicion científica. Esa causa, mejor dicho, ese impulso es el cumplimiento de un deber. Dispensadme, si empiezo por una digresion.

Cuando en cierta noche protestaba en nombre de mis ideas católicas contra determinadas apreciaciones, y hasta me separaba de mis queridos y muy respetables compañeros de Junta, por no ser un obstáculo á sus resoluciones, hubo quienes de tal acto dedujeron la consecuencia de que el ejercicio intelectual en el cultivo de las ciencias natura-

les era incompatible con la profesion franca de las ideas católicas. Contestacion bien elocuente daban á tan extraño modo de discurrir la mayor parte de los miembros de esa Junta, que pensando como yo en aquel asunto concreto, y valiendo infinitamente más que yo, continuaron en sus puestos y trabajaron con gloria. Mas esto no me dispensaba de hacer por mi parte un esfuerzo, para desvanecer una preocupacion hondamente arraigada en ciertos espíritus, de que la razon no encuentra sino cadenas en su consorcio con la fé. Por eso vengo aquí.

Como al escéptico que negaba el movimiento le argüía un discípulo, levantándose de su asiento y paseando, yo no he encontrado manera más gráfica de demostrar la posibilidad de creer y la de razonar juntamente, que subiendo á hablaros de una ciencia, cuyo origen, cuya vida y cuyo desenvolvimiento son la discusion y la experiencia.

En confirmacion de eso mismo, y ántes de entrar en materia, yo os ruego, señores, á los que sigais pensando así en los nobles ejemplos de laboriosidad científica, que ofrecen diariamente mil sabios católicos. ¿Quién no se descubre con respeto ante la figura del P. Secchi? ¿Cuentan los anales de la ciencia monumento de gloria más legítimo que sus ciento y tantas obras y memorias? Su original trabajo sobre la «Unidad de las fuerzas físicas» no es la fuente donde se inspiran los primeros pensadores, para la explicacion de los fenómenos naturales? Sus descubrimientos sobre el sol no han hecho época y conmovido el mundo? Bien lo reconocieron así las innumerables academias y asociaciones científicas que se dieron por muy honradas con inscribir entre sus afiliados el nombre envidiable de aquel modesto Jesuita. Yo os citaria muchos nombres y muchísimos hechos, si no recordara lo que se os tiene prometido para esta conferencia; empero no debo pasar en silencio dos rasgos de suyo muy elocuentes.

En esta misma semana, ayer sin ir más léjos, se congregaba en la capital de Bélgica, la titulada «Sociedad científica de Bruselas.» Cuenta con más de 700 miembros de todas las partes del mundo. Generales, altos dignatarios del Orden civil, Ingenieros, la Universidad católica de Lovaina, la de Lila, gran parte de la de París, concurren á dar lustre á esa institucion. En tres años de existencia ha publicado doce volúmenes de Anales y Revistas, que os invito á consultar. Mucho hay en ellos que aprender. ¿Sabéis, señores, cuál es el mote que han escrito en su bandera? «Entre la fé y la razon jamás puede establecerse verdadero divorcio.» El segundo dato nos lo ofrece la lista de la reciente Exposicion Universal. En ella aparecen premiados hasta trece Institutos y personas religiosas por trabajos puramente científicos. (1) Creo señores, dejar demostrado que la Religion, siendo la primera de las ciencias, ni teme la luz, ni engendra el retrainimiento en sus hijos.

Pasemos ahora á exponer bajo un plan metódico la

trascendencia de algunas leyes de la Química en sus relaciones con la unidad de la ciencia.

Como cuestion preliminar expondré á vuestra consideracion algunos antecedentes históricos de la Química. De ellos podremos deducir, que, si bien como ciencia, es decir, como agrupacion razonada de principios, es verdaderamente contemporánea, como arte de trasformar la materia y de utilizar sus productos para las necesidades de la vida, es de los más antiguamente cultivados.

En los más remotos tiempos, cansado el hombre de compartir con los animales los alimentos, que le suministraban la caza, la pesca, las frutas de los campos, y estimulado sobre todo por las necesidades de la vida social, que despertó el deseo de vivir cómodamente, llega á moler los granos de los cereales y con su harina prepara *el pan*; más tarde averigua las ventajas de someter el jugo de las uvas á la fermentacion, é introduce entre sus bebidas *el vino*, y entre sus condimentos *el vinagre*, derivacion de aquél por influencias para él desconocidas. Una vez en tal camino poco hubo de avanzar para extender los efectos de la fermentacion á nuevas sustancias sólidas y líquidas. Del jugo de las manzanas y de las peras obtuvo tambien *bebidas alcohólicas*, y hasta de los granos de cebada alcanzó á preparar *la cerveza*. El hábito de someter determinadas semillas, á la presion para proporcionarse las materias amiláceas, le condujo al descubrimiento de *los aceites*, origen de nuevas delicias para su paladar, y de mil modos aplicable á la curacion de enfermedades, al culto religioso, al alumbrado etc. Imposible de todo punto es fijar la época de cada uno de estos avances en lo que pudiéramos llamar *Química práctica*. Siglos y siglos hubieron de transcurrir hasta lograr el perfeccionamiento en la elaboracion de las citadas materias. Es sin embargo indudable que cuantos productos he enumerado fueron conocidos hace más de tres mil años, segun nos lo atestiguan los Sagrados Libros, sobre todo en el período correspondiente á la historia de los Hebreos durante su permanencia en Egipto.

Análoga afirmacion cabe en lo referente á la extraccion de los metales. Además del oro y de la plata, explotados sin dificultad por presentarlos la naturaleza en estado nativo, é introducidos en los cambios comerciales unas veces al peso, otras en piezas de variada forma (moneda), desde los tiempos de Abraham (1900 ántes de Jesucristo), es incuestionable el descubrimiento del plomo, del estaño, del cobre, del mercurio y del hierro, en épocas igualmente remotas. Si no contáramos con el testimonio bíblico, la historia de los Fenicios, cuyo comercio más lucrativo era el de la importacion á España de algunos de los citados metales; la Iliada, describiendo los escudos y armas de bronce y los atavios brillantes de los guerreros; la fábula mitológica de los Cíclopes, forjadores del hierro, y las variadas aleaciones metálicas que revelan los objetos desenterrados entre las ruinas de pueblos y monumentos casi olvidados, confirmarían la costumbre de someter los minerales á reacciones más ó ménos prolijas para aislar los elementos metálicos; y qué diremos, señores, de la perfeccion

(1) Consisten los premios en cinco medallas de oro, cinco medallas de plata, tres de bronce y una mencion honorífica por obras de Geografía, cartas hipsométricas, material de Química, etc.

y delicadeza de ciertas naciones antiguas en la preparacion de *materias textiles*, en la obtencion de muchas *sustancias colorantes*? ¿Y de su conocimiento de los *cuerpos antisépticos*, y de las *drogas venenosas*? Cuando se vuelve la consideracion á las momias, que desde los Faraones han guardado las pirámides y otros sepulcros egipcios, á pesar de la mano destructora de los siglos, no puede uno ménos de asombrarse ante el progreso material que tales enterramientos presuponen.

Herederos de aquel caudal de descubrimientos, los griegos y los romanos hubiéranlo acrecentado, anticipando á la humanidad las ventajas de una ciencia esencialmente práctica, si dando ménos importancia á las lucubraciones metafísicas, hubiesen acudido á la experiencia, despues de examinar escrupulosamente los fenómenos de la naturaleza. Poco agradecimiento deben las ciencias físicas á la filosofía de aquella época; sea dicho con la vénia de sus admiradores. Las hipótesis, extravagantes con frecuencia, de Empedocles, de Leucipo, de Demócrito y otros, para explicar el origen del mundo y las metamorfosis de la materia, retrasaron más bien que impulsaron la marcha de la filosofía natural, y á lo sumo revelan una imaginacion fecunda, y un talento generalizador nada comun.

Segunda etapa en la historia de la Química constituyen el *arte sagrado* y la *alquimia*; el primero era cultivado por los filósofos de Alejandría; la segunda formaba la Química práctica de la Edad Media. Hacen remontar algunos el origen del Arte sagrado á los Sacerdotes de Tebas y de Menfis, quienes en medio de simbolos y de fórmulas religiosas iniciaban á muy pocos adeptos suyos en los secretos de la Química. Figuran como notables entre sus maestros Zósimo, Pelagio y Olimpiodoro, pertenecientes á los siglos III y IV de la era cristiana, quienes dejaron escritos de importancia relativos á los instrumentos de laboratorio, sobre los bronces y el mercurio, sobre los geroglíficos usados por los Sacerdotes egipcios en sus preparaciones, sobre la manera de fabricar el oro, etc. En semejantes obras aparece ya con insistencia adoptado el nombre de *Química* para representar el sagrado arte. Convertido éste en instrumento de predominio para los Reyes en un principio, sólo se permitió su ejercicio á los Sacerdotes de los ídolos, y la revelacion de sus misterios fué cruelmente perseguida. Tal empeño en encubrir sus prácticas y en oscurecer aún las más sencillas con mil ridículas ceremonias y alegorias místicas, no produjo resultado alguno positivo.

Rásgase por fin el velo de aquellas desconocidas manipulaciones, y la *alquimia*, sucedánea del arte sagrado, abandona en la Edad Media los recintos religiosos para ser cultivada por muchos, aunque en beneficio de escaso número de personas. De ella se ha hablado con inmerecido desden, cuando no con injustificado menosprecio. La razon de la enemiga de los escritores contra los alquimistas reconoce por fundamento la obstinacion de éstos en perseguir contra los datos de la experiencia un problema quimérico, y cuyos límites no pasaban de las necesidades de la vida. Dos cosas se propusieron efectivamente en un principio: Trasmutar los

metales comunes ó viles en oro y plata, y obtener la panacea universal, ó sea una medicina capaz de prolongar indefinidamente la vida. Ambas cuestiones constituian su *piedra filosofal*. Lo utópico del propósito junto con el aparato de supersticion y de simbolismo ininteligible de sus prácticas en los siglos V, VI y VII les valió la enemiga de entónces y las censuras de ahora; empero seamos justos: ántes de fallar, examinemos los autos del proceso, midamos la magnitud de los servicios prestados por aquellos perseverantes investigadores, anotemos, siquiera sea á grandes trazos, los elementos de constitucion que dejan á los siglos sucesivos; y de seguro hallaremos excesivamente acentuadas las diatribas de sus difamadores.

Una de las rémoras para el progreso de la alquimia era la equivocada idea que tenian sobre la constitucion de la materia. Durante muchos siglos la doctrina de Aristóteles sobre los cuatro elementos dominó en absoluto, y produjo sus naturales frutos. Todavía en el siglo XIII decia Don Alfonso el Sábio en su *Llave de la Sabiduria*: «El fuego es un aire sutil y caliente: el aire es un fuego grosero y húmedo: el agua, un aire grosero, frio y húmedo; la tierra, un agua grosera, fria y seca.» Con igual criterio por base, establece cierto origen genésico para los minerales, cual revelan las siguientes extrañas afirmaciones: «Todos los minerales encierran el oro en gérmen. Tal gérmen sólo se desarrolla bajo la influencia de los cuerpos celestes: los planetas producen el color, el olor, el sabor, la pesantez que nos impresionan en las sustancias sometidas á nuestra observacion. Los cuerpos compuestos pueden reducirse á sus elementos, así como estos pueden reunirse para formar un compuesto. Así el fuego se cambia en aire, y el aire recíprocamente se cambia en fuego. El huevo mineral es el gérmen de todos los metales y este gérmen es producido por la union del aire y del fuego.» (1) Génios como el de Alberto Magno, pagaron bajo el imperio de tales ideas su tributo á la utópia de la trasmutacion, tan arraigada en aquellos tiempos. «Los metales, decia, son todos idénticos en su origen; sólo difieren en la forma, mas la forma depende de causas accidentales, que el artista debe procurar descubrir y eliminar, por ser ellas el obstáculo de que no se combinen de un modo regular el azufre y el mercurio, elementos de todo metal.»

Otra de las causas de estacionamiento para la alquimia fué el mezquino, el estrecho horizonte que se imponian sus cultivadores en siglos anteriores al XVI y XVII, consagrando sus afanes y su constancia, digna de mejor causa, á la obtencion del oro, sin cuidarse de explotar en la materia los inagotables veneros que nos presenta en sus combinaciones de todo género: Camino más seguro y de hecho más lucrativo, que constituye para las naciones modernas la verdadera piedra filosofal. El producto más insignificante aún de los que ya descubrieron los alquimistas, es en manos de nuestra industria un filon de cuantiosísimos rendimientos. ¿Quién habia de decir á aquellos preocupados pensa-

(1) Hoefler. Histoire de la Chimie, 370.

dores que el aceite de vitriolo, el agua fuerte, las caparrosas, etc. habian de proporcionar á los pueblos riquezas sin cuento?

Examinados desde el punto de vista de sus errores, merecen serias censuras los alquimistas; mas nadie ignora que fueron los iniciadores del método científico, y que su prolijo afán de transformar los cuerpos les obligó á estudiar con mucha constancia las reacciones, lo cual les proporcionó el descubrimiento de muchísimas sustancias, cuyo valor es inapreciable. A propósito de lo primero, no puedo ménos de evocar los preceptos enseñados por el renombrado Geber (Djafar), alquimista del siglo VIII, al tratar de las cualidades que deben acompañar al buen experimentador: «Una paciencia inquebrantable y una sagacidad exquisita le son indispensables. Comenzado un experimento, si el éxito no corresponde á sus esperanzas, ha de tener valor suficiente para llegar hasta el fin, sin jamás detenerse á la mitad del camino; porque una obra truncada, léjos de ser útil, más bien es perjudicial á los progresos de la ciencia.» Acerca de la acción de los gases sobre los metales poseyó ideas muy claras; dejando no pocas bases de observación á los géneos de Scheele, Lavoisier, Berzelius, Proust, Gay-Lussac, etcétera, que más tarde habian de constituir la ciencia. Rogerio Bacon llegó á echar los fundamentos del método experimental. Suyas son aquellas palabras que han pasado hasta nosotros como aforismo incontrovertible:

«Si los experimentos no están dirigidos por la teoría, son ciegos; si la teoría no se apoya en la experiencia, llega á ser falaz é incierta.» (1)

Respecto al fruto alcanzado por los alquimistas en sus infatigables trabajos, no merecen tampoco las amargas censuras de que son objeto. Aparte de las materias incendiarias de varias clases, de alguna especie de pólvora y otros productos de origen dudoso, son de aquellos tiempos sustancias tan importantes como el aceite de vitriolo, el agua fuerte, el espíritu de sal, el agua régia, el sublimado corrosivo, las caparrosas, la sal amoniaco, el agua blanca, el nitro dulcificado, el aguardiente y algunos alcoholes, el alumbre ordinario, el fósforo y otras muchas, y operaciones tan útiles como la copelación de la plata, las destilaciones, la pintura de vidrios, el análisis de diferentes sustancias alimenticias para descubrir las falsificaciones etc.

Necesario es de consiguiente confesar que la alquimia no fué completamente estéril ni en el terreno de las doctrinas, ni en el terreno de los hechos.

(Se continuará.)

HIGIENE PÚBLICA.

LOS CEMENTERIOS DE TOLEDO.

IV.

Salus populi suprema lex esto.

En nuestro anterior artículo pasamos una ligera revista á las condiciones higiénicas de los cementerios

(1) Bacon-Novum organum, aph. II.

del Hospital de Afuera, Misericordia y Basílica de Santa Leocadia.

Examinemos ahora el Cementerio general, establecimiento de propiedad municipal y que sirve para las inhumaciones de la mayor parte de la población. Su construcción y forma, revelan que se consultó la higiene para su planteamiento; pero bien sea por los adelantos de esta ciencia, bien porque se descuidasen en algunos de sus más importantes preceptos, lo cierto es que tal como hoy le observamos no puede en manera alguna satisfacer las necesidades de una sociedad culta que tiene un indisputable derecho á reclamar digna sepultura y condiciones de salubridad suficientes que sirvan de garantía á su bienestar.

Basta fijarse en las reglas higiénicas á que es preciso sujetarse en la construcción de necrópolis y que hemos dejado consignadas en artículos anteriores, para convencerse de los vicios de que adolece y de los grandes perjuicios que pueden ocasionar á esta población los malos procedimientos de sepeliciones que en ella se siguen.

Por lo pronto podemos notar que se encuentra situado escasamente á medio kilómetro por la parte N. de la ciudad y en el sitio más llano y profundo de cuantos le rodean, inmediato á una importante carretera que pasa por sus mismas puertas y en un terreno arcilloso y falto de elementos químicos que favorezcan la descomposición de los cadáveres.

Su figura representa un rectángulo de 87,68 metros de longitud por 72,50 de latitud, comprendiendo la galería de nichos que se halla situada en la fachada de Mediodía, el número de los cuales se eleva á 400.

Los enterramientos al descubierto son excesivos y no es fácil calcularlos á no contar una por una todas las fosas, cuyas dimensiones en longitud varían entre 1,78, 1,80, 1,85 metros, siendo su latitud de 0,65 metros, sin que entre uno y otro enterramiento quede el menor espacio libre.

La extensión superficial del Campo Santo no se halla sin embargo completamente ocupada, pues en el lado derecho é inmediato á las galerías de nichos correspondientes, existe una porción de terreno vírgen que seguramente no llegará á tener una cuarta parte del descubierto.

En todo el Cementerio ni en sus alrededores se observan más señales de vegetación que las ofrecidas por la naturaleza, que ha hecho crecer la yerba por todos lados con abundancia. Existen á pesar de esto tres ó cuatro cipreses y dos ó tres raquíuticos rosales.

En cuanto á los anexos del establecimiento sólo se notan, una misera vivienda para el desgraciado sepulturero que allí habita, situada en el extremo izquierdo de la fachada N., y un reducido cuarto contiguo de unos 20 metros cuadrados que hace las veces de depósito de cadáveres, sala de autopsias, etc. y que comunica por una espaciosa ventana con el terreno de la fosa comun.

Este es á grandes rasgos el cuadro que nos ofrece el Cementerio general: sus condiciones como vemos guardan bastante analogía con las de los otros establecimientos de esta misma clase, aunque bien pensado

no puede en realidad asegurarse cuál sea el peor de todos ellos.

Mas lo que no deja duda alguna, es que ni la distancia de la ciudad á que se encuentra este Cementerio, ni el sitio que ocupa, ni la calidad del terreno, ni su extension superficial; puntos los más importantes y que más llaman la atencion del higienista, sean los que debiera tener para llenar cumplidamente su objeto.

En efecto, por su escasa distancia de la poblacion y por hallarse situado inmediato á una concurrida carretera, los habitantes de Toledo tienen un contacto frecuente con este sitio, que falto de ventilacion en los calurosos meses del estio y desprovisto en todo tiempo de vejetacion, no es dudoso sea el origen de muchas enfermedades de carácter pútrido y adinámico que en estas épocas suelen observarse.

No ménos perjudicial es la mala calidad del terreno al que un excesivo número de enterramientos ha concluido de hacer inhábil para las sepeliciones. Así se observa que las fosas han llegado á adquirir la impermeabilidad de los terrenos saturados y que éstas resisten á la absorcion de las aguas que caen en sus cabidades cuando los temporales sorprenden abierta alguna sepultura.

De la misma manera puede apreciarse tambien que los cadáveres desprovistos de ataúd que en un terreno apropiado se convierten en esqueleto, segun Orfila, en el espacio de 6, 12 y 18 meses, conforme á las diversas circunstancias que precedieron á la muerte del sujeto; en este Cementerio suelen tardar más de 3 y de 4 años y en algunas ocasiones más de 5 si el cadáver ha sido sepultado con ataúd.

Veamos ahora los inconvenientes que nos ofrece el establecimiento de que hablamos con respecto á su extension superficial, y si ésta es la que debe exigirse de un Cementerio general para una poblacion de 21.000 almas y atendiendo á su promedio anual de defuncion.

Por la medida de sus lados que ya hemos dejado indicada más arriba vemos, que en cifra redonda su extension superficial es de 6.264 metros cuadrados, que teniendo en cuenta las dimensiones de las fosas y los 400 nichos que además existen parecerán suficientes para las necesidades de la poblacion á cualquiera que no examine con detenimiento lo que sucede en un Cementerio con el trascurso de los años.

En efecto á medida que estos pasan se amortiza, por decirlo así, una porcion considerable de terreno que las familias adquieren en propiedad, comprándole á los Municipios ó bien como aquí sucede, por no ser esto posible, renovando las sepulturas indefinidamente y pagando de nuevo los derechos cuando ha trascurrido el tiempo por el que podian disponer del enterramiento de sus interesados.

De aquí resulta que en una época más ó ménos lejana los Cementerios se hacen inhábiles para las sepeliciones, ya por las circunstancias indicadas, que no permiten más enterramientos, ya por las químicas y naturales que se refieren al estado del terreno. Pero esto que en los Cementerios bien construidos y espaciosos no sucede casi nunca, en los pequeños no tarda en tener lugar y precisamente es lo que en la actuali-

dad acontece en el nuestro donde ya no hay apenas enterramientos disponibles para las clases medias y acomodadas.

Mas suponiendo que la extension superficial del Cementerio general, pudiese subvenir á las necesidades de la poblacion, ¿lo haria en las condiciones precisas para que pudiésemos darnos por satisfechos y quedar completamente tranquilos en cuanto se refiere á la salubridad pública?

No en manera alguna á juzgar por los siguientes datos.

Las defunciones de la poblacion de 1872 á 1877 han sido las siguientes: (1)

Años.	Defunciones.
1873	830
1874	867
1875	742
1876	872
1877	679
Total.....	3.990

Tenemos pues, que el promedio anual de defunciones en Toledo, ateniéndonos al total de este quinquenio, es de 798 que para los sepelios de todo este tiempo necesitan una extension superficial de 11.970 metros cuadrados, teniendo cada fosa 2 metros de longitud y 0,80 metros de latitud y dejando entre una y otra fosa un espacio de 0,40 metros en sentido de los planos laterales del cadáver y de 0,50 metros en los correspondientes á la cabeza y á los piés. (2)

La desproporcion de esta cifra resultante de cálculos basados en la higiene con la que nos ofrece el área de nuestro Cementerio general es bien notable, puesto que los 6.264 metros cuadrados de que consta no pueden dar cabida más que á unos 450 próximamente con las dimensiones que segun Orfila deben señalarse á las fosas.

Extraño parecerá sin embargo que á pesar de los muchos años que cuenta de existencia y de haber atravesado la poblacion en este tiempo dos epidemias de cólera morbo y algunas endemias que han aumentado considerablemente las defunciones, todavia se encuentre en su recinto una cuarta parte de terreno virgen; pero esto se explica perfectamente por varias razones, siendo la principal la de no hallarse reglamentadas las inhumaciones en conformidad con los preceptos higiénicos y permitir se efectúen éstas al capricho del sepulturero ó á voluntad de los parientes del finado que con frecuencia suelen pedir enterramiento donde ya se han sepultado doce ó catorce individuos más de su familia.

Indudablemente el área del Cementerio general no puede llenar las necesidades de una capital de 21.000 almas, en la que existen muchas familias que comprarían al Municipio el terreno que utilizasen en los en-

(1) No habiendo podido hallar las cifras de defuncion del año próximo pasado, hemos tenido que tomar el quinquenio en los indicados.

(2) Esta medida de la fosa es la que Orfila considera necesaria, la cual por un error material hemos dado equivocada en nuestro segundo artículo al ocuparnos de las dimensiones que en concepto de varios autores debian tener las sepulturas.

terramientos de sus individuos, cosa que hoy no es dable realizar con gran detrimento de los intereses de aquella Corporacion y constantes sacrificios por parte de los particulares que se ven obligados á renovar indefinidamente los enterramientos para conservar los restos de los queridos seres que en otro tiempo perdieran.

Para conseguir este resultado, sería preciso un Cementerio que ocupase una extension superficial de 50.000 á 60.000 metros cuadrados.

En medio de todos los defectos que dejamos señalados, descuella principalmente uno que por su importancia merece la más seria atencion por parte de los Municipios. Nos referimos al depósito de cadáveres, departamento que se ha hecho altamente necesario desde el momento en que la legislacion en materia de higiene ha reconocido la necesidad de prolongar las inhumaciones veinticuatro horas despues de la muerte del sujeto.

Nada por otra parte más lógico y natural que esta manera de proceder, aún despues de certificar el Médico la defuncion de un individuo, porque todos sabemos que á pesar de los grandes trabajos y profundos estudios hechos por los más eminentes Profesores y sabios Fisiólogos para encontrar los signos ciertos de la muerte real y poder comprobarla en cualquier caso determinado, desgraciadamente no ha podido llegarse á un resultado satisfactorio y que no deje duda en cuanto al particular se refiere. Lo putrefaccion es hoy todavia el único signo cierto de la muerte real.

Se ha hecho por tanto evidente la necesidad de prolongar el momento de dar sepultura á los cadáveres, y como en las casas no hay siempre disposicion para conservarlos durante veinticuatro horas, y por otra parte esto no se halla exento de graves peligros, ha sido indispensable buscar un sitio destinado á este objeto, á fin de evitar los funestos accidentes á que una imprudente ligereza pudiera dar lugar.

El Cementerio general tiene tambien como ya hemos indicado, una reducida habitacion que hace las veces de depósito, sala de autopsias, etc., pero de tan malas condiciones y tan llena de inconvenientes, que más bien que útil podemos asegurar es perjudicial.

En efecto, nadie podrá llegar á figurarse que un individuo depositado en este sitio y en cuyo hábito exterior se revelen todos los sintomas de la muerte real, sin ser ésta más que aparente, pueda gozar de la más cabal salud para resistir las influencias atmosféricas y los efluvios miasmáticos que dejan sentir sus efectos en el expresado local.

Cuantas veces hemos penetrado en su recinto, hemos pensado en la triste suerte que sufriria un enfermo inanimado por un síncope, una asfixia ó una afeccion nerviosa cualquiera y depositado en una de esas terribles noches de invierno en que la temperatura desciende á 5 ó 6 bajo 0, ó en esas otras tardes bochorosas del estío cuando la fosa comun vomita sus fétidos productos en la reja misma de la habitacion.

El resultado en ambos casos, aún sin tocar los indicados extremos, sería siempre el mismo, la muerte del sujeto.

Y á todo esto, el aspecto general del Cementerio no puede ser más lamentable: las paredes todas descostradas y súcias, las puertas rotas, algunos nichos apuntalados para evitar su ruina, el suelo invadido por una vejetacion raquitica y silvestre, sin que ni una planta con su verde follaje, ni una flor con su color y sus perfumes vengan á quebrantar la abrumadora aridez y dolorosa monotonía que constituyen el caracter distintivo de esta mansion de la muerte.

Triste es decirlo, pero no podemos ménos de convenir con los que se lamentan del atraso de la higiene en Toledo; porque no es solamente en las malas condiciones de los cementerios donde se encuentran grandes defectos que señalar.

Aquí como todos sabemos existen enormes contravenciones de los bandos de policia que es necesario evitar á todo trance. No basta mandar; es preciso hacer cumplir lo que se manda, puesto que por buenas que sean las medidas higiénicas caerán en desuso si la Autoridad no impone su observancia.

Es preciso convencerse de que no hay ni puede haber salud perfecta, ni mucho ménos longevidad en las poblaciones donde una buena higiene municipal no evita de una manera eficaz las mil y una causas de muerte que en ellas pululan.

En vista de una indiferencia que no es disculpable en manera alguna y ante las exigencias de la salud pública tanto más ineludibles cuanto que se trata de una poblacion apiñada y falta de condiciones de salubridad, es preciso no desperdiciar la menor ocasion de realizar los consejos de la ciencia.

No nos atrevemos á decir lo que de los romanos escribia Tácito: «Ha llegado á tal punto nuestra debilidad, que ya no podemos sufrir ni aún el remedio.»

No queremos persuadirnos de que el mal no le tenga hoy, que todos los pueblos cultos procuran cumplir exactamente los preceptos higiénicos persuadidos de que el progreso moral no puede llevarse á efecto independientemente del progreso físico, debiendo éste preceder á aquél, porque las malas condiciones de salubridad engendran el vicio, así como los malos hábitos viciosos conducen á la negligencia de las prácticas que influyen en la salud general; ideas cuya importancia no desconocen los hombres de Estado más notables de Europa, cuando Lord Beaconsfield en uno de sus últimos discursos ha dicho: «*La salud del pueblo es la verdadera base sobre la cual reposa todo su bienestar y toda su importancia, debiendo ser el cuidado de la salud pública el primer deber de todo hombre de Estado.*»

F. SANCHEZ.

ENSAYO FILOSÓFICO.

II.

CRECIMIENTO DE LA MATERIA.

(NATURALEZA.)

Con estas palabras:

«Oscura es la eternidad,» dimos comienzo á nuestro artículo anterior; empero tambien dejamos oscura la doctrina que exponiamos dando lugar á la duda.

Esto solo nos impulsa á escribir de nuevo, y en cuanto lo permitan nuestras débiles fuerzas, aclararemos las aseveraciones que sentamos.

Fué una de ellas:

«De lo más ínfimo surgió el hombre.»

Veámoslo.

La Naturaleza sujeta á una inmutable, eterna ley que no puede sustraer, no produce á saltos segun la expresion de un célebre Naturalista, sino que siguiendo su marcha invariable, hace aparecer especies á medida que encuentra condiciones á propósito para el desarrollo de los séres que presenta. El que esta Naturaleza brotase de la *nada* por la sola voluntad de su Hacedor, es hablar en sentido figurado. Moisés no consignó en sus libros esta palabra vacía de todo sentido.

La ciencia, por otra parte, nos ha probado suficientemente que la nada en absoluto no existe ni se concibe.

Reconocido ésto, la materia con sus propiedades ha debido y debe ser de siempre y por siempre; es decir, eterna.

Esta eternidad nos conduce á una causa, á Dios; Sér que no pudo ni puede estar inactivo en una inercia y reposo completos; y si otra cosa confesamos, hacemos una injuria á la Divinidad.

No queremos, no podemos dudar de la actividad del Sér Supremo y reconocemos la eternidad de la materia coexistente con Dios como una de sus propiedades y *comenzando* desde aquella eternidad sus mutaciones.

La metamorfosis de los séres; el nacimiento y la muerte de las formas orgánicas, acusan aquel principio.

Pero para que una cosa sea eterna en todo rigor, debe ser al propio tiempo indestructible. ¿Lo es acaso la materia? Sí.

La balanza del químico nos enseña que destruido un Cuerpo, no pierde un átomo de su peso; ni uno solo de sus elementos queda anonadado, sino que afectando nuevas formas, otros séres con las sustancias del que se descompone, entran á reemplazarle.

Y no solo confesamos eterna á la materia, sino que la reconocemos infinita.

El telescopio ha penetrado en el macrocosmo y el microscopio en el microcosmo.

El primero nos ha mostrado maravillas que aturden. Cerca de 5 millones de leguas recorre la luz en un minuto; y el telescopio de Rosse nos hace ver estrellas cuya luz ha tardado en llegar á la tierra 30 millones de años.

El microscopio nos ha descubierto mundos en una pequeñísima gota de agua en que habitan innumerables animalillos, tales como la *monade* que se cuenta por millones en aquélla.

¿Quién, pues, podrá dudar del infinito, ni á qué podemos dar el nombre de átomo?

Consideramos que el átomo no existe sino para noción convencional y que la Tierra ha venido á ser un átomo del Universo.

Por otra parte, todos los cuerpos ó mundos colocados en el espacio, siguen las leyes de gravitacion sometidos á una atraccion reciproca.

Si señalamos un límite, forzosamente hemos de hallar un punto de gravitacion ejerciendo su atraccion en el Universo y entónces resultaria el anonadamiento de éste.

Mas no es esta la cuestion que nos hemos propuesto abordar estando como está tan debatida por gran número de sabios.

Tampoco entraremos en latas consideraciones acerca de la formacion de la tierra. Ahí está la geología para probar que revoluciones más ó ménos violentas, y sucediéndose las unas á las otras, han formado y siguen formando la corteza que observamos.

El fabuloso tiempo que para pasar de su *primitivo* estado incandescente al de enfriamiento, capaz para conceder habitacion á séres organizados, es lo único que hace fijar nuestra atencion.

Bischof, calculando una primitiva temperatura de 2.000 grados, le fija, hasta descender á 200, en 350 millones de años.

Nadie ignora que por efecto de las capas atmosféricas superpuestas en la tierra, ésta se fué enfriando; que los vapores que envolvian la atmósfera descendiendo en forma de lluvia, formaron los arroyos, rios, mares; que en tales condiciones la tierra tuvo vegetacion natural; y por último, que esta vegetacion formando grandes bosques, purificó la atmósfera absorbiendo el ácido carbónico contenido en el aire y los animales tuvieron vida.

¿Cómo se verificó ésta?

Está probado que los gérmenes de todo sér han existido siempre predispuestos á la especie; y el decir que para la produccion se necesita la existencia anterior de otros semejantes, no puede ser admitido en absoluto, pues es sabido que combinándose y obrando en actividad el aire, el calor y la humedad se desarrollan infinitos animales á que damos el nombre de infusorios.

Estos pequeñísimos animales, segun el Doctor Schaafhausen de Bonn, á la modificacion de la *monade*, primera forma de la vida animal que nace de puntitos de $\frac{1}{3000} - \frac{1}{2000}$ ''' de magnitud, formándose á su vez la *monade* donde quiera que se descomponga una sustancia orgánica al contacto del aire, siempre que se verifique en localidad de condiciones vitales.

Parece que nos hemos separado de la marcha progresiva de crecimiento de la materia porque no hemos visto aparecer inmediatamente de la planta el animal; pero debe notarse que las aguas ó líquidos (que producen la *monade*), llevan sustancias vegetales sin las que no es posible la vida animal, segun enseña la experiencia y prueba el profesor que acabamos de citar.

El jugo de toda planta, aunque sea en cantidad de una centésima parte de gota de agua, encierra hasta millones de animalitos que la ciencia ha clasificado.

Si hubiéramos de seguir paso á paso el crecimiento orgánico, preciso seria un volumen de citas y ejemplos, y seguro el fastidio de nuestros lectores. Bástenos decir, que si bien la ciencia no ha determinado en detalle el crecimiento (lo que no dudamos consiga), la paleontología á donde remitimos á cuantos nos lean

ha reconocido que el desarrollo lento y gradual de las formas orgánicas es un hecho innegable.

La especie se ha sucedido á medida que ha encontrado en la tierra condiciones que le han permitido vivir. Los primitivos animales acusan esta verdad.

El *Plesiosauro*, primer animal que dejó su habitacion acuática, tiene tronco de ballena, cuello de pájaro y cola de aligador. El *ictiosauro*, contemporáneo de aquel, tiene cuerpo de delfin, cabeza de cocodrilo y cola de pez, probándonos que la especie se sucedió en época determinada.

Más tarde, el *Paleoterio*, que se cuenta en la primera clase de los mamíferos, reúne propiedades de caballo, de tapir y de cerdo, y este animal que se le encuentra muy variado en sus dimensiones, encierra gérmenes de las formas más variadas de los mamíferos.

La generacion de los animales, en fin, presenta á cada instante una metamórfosis en marcha ascendente hasta llegar al hombre; mostrándola más palpablemente los más pequeños, pues no solo varían en sus formas sino en su organizacion y género de vida.

Hoy es muy marcada la diferencia que existe entre el hombre civilizado y el animal; pero esto, ¿á qué se debe? Si consideramos que la edad del género humano fijada por los geólogos es de 80 á 100.000 años, igual á la cifra de la edad de la capa de alubion, tendremos una explicacion sencilla.

El hombre en sus primeros años se semejava más á los animales que á su actual figura; y los restos que han sido desenterrados no nos permiten dudar un punto.

Y aún sin esto; razas humanas están ligadas de tal modo al reino animal, que sin otras razones nos acusan nuestra procedencia.

Segun Virey, «los hotentotes son de hocico saliente, de faz triangular rematando en punta con un ángulo facial de 75 grados, color de tierra de sombra, nariz muy aplastada y muy ancha, lábios más abultados que los de los negros, pelo semejante á la borra, pómulos muy salientes y la frente tan aplastada que casi no se percibe. En el cráneo se nota que el occipucio se desvia rematando en punta, de manera que el cráneo va estrechándose en la parte posterior, al contrario de lo que sucede en los de los Europeos y Calmucos.

«Los hotentotes prefieren morir á trabajar, son muy dados á los placeres sensuales y su entendimiento no se diferencia en nada del instinto de los orangutanes.

«Arrastran una vida irracional y entre ellos hay tribus muy bravas que permanecen en los bosques y apenas conocen el uso del habla; se alimentan con raíces silvestres y no cubren parte alguna de su cuerpo, que llevan siempre desnudo á manera de animales.

«Lo poco que hablan, es un cloqueo muy parecido al del pavo.

«Los papúes, que es otra familia de los hotentotes y habitan en Nueva Guinea, son los que más se aproximan al orangutan. Tienen la cabeza abultada y prolongada al occipucio, cabello áspero y crespo, ojos pequeños casi juntos, nariz ancha y arremangada, boca

descomunal, anchas espaldas, vientre abotargado, largos muslos y piernas cenceñas largas y delgadas como los brazos. Muchas veces, el hambre les obliga á devorar cadáveres en putrefaccion.

«Los niños de ambos sexos, tienen cubiertas las espaldas de un bello lanoso y espeso, corto y récio; y en las mujeres no existe pudor alguno haciendo gala de un escandaloso desenfreno.

«En prueba de que los hotentotes se diferencian casi en todo de las demás castas, concluye Virey, por el rastro que estampan los caminantes sobre la arena, distinguen inmediatamente las huellas de otros hotentotes ó Europeos. Háse observado que generalmente es infecundo el trato del Europeo con la mujer de Nueva Holanda.»

Examinemos ahora un orangutan del género troglodita; el Chimpanzé.

Este animal, segun Lesson, tiene tal semejanza con el hombre en sus formas y hasta en sus hábitos, que causa sorpresa.

«Es de cara larga y desnuda, y lábios gruesos; las orejas son análogas á las del hombre; el cartilago que forma el pabellon está muy desarrollado, es delgado, tiene reborde y está pegado á las sienes. Tiene la cabeza redonda; el ángulo facial es de 60 grados; la nariz achatada y abierta bastante arremangada; cuenta siete vértebras cervicales, trece dorsales, cuatro lumbares, cuatro sácras y cuatro caudales en la columna vertebral. La forma de las vértebras dorsales, es perfectamente análoga á la del hombre; existe la diferencia de dos supernumerarias que dan ligazon á dos costillas de más, siendo catorce su número en vez de doce que cuenta el hombre. La forma del vientre por su amplitud y aplanamiento, recuerda perfectamente al del hombre.»

Con referencia á este animal dice Buffon:

«Difiere del hombre á lo exterior, en la nariz que no es prominente; en la frente que es demasiado corta; en la barba que no es elevada en su base; en las orejas proporcionalmente demasiado grandes; en los ojos demasiado cercanos uno á otro; y en el intervalo que hay entre la nariz y la boca, por su demasiada extension: estas son las únicas diferencias que hay entre la faz de este Orang y el rostro del hombre. El cuerpo y los miembros difieren en que los muslos son proporcionalmente demasiado cortos, los brazos muy largos, los pulgares demasiado pequeños, las palmas de las manos demasiado prolongadas y estrechas, y los piés formados más bien como manos que como piés de hombre. Las partes de la generacion del macho no se diferencian apenas de las del hombre, y las de la hembra son en lo exterior enteramente semejantes á las de la mujer.

«En lo interior, esta especie, difiere de la humana en el número de costillas; las vértebras del cuello son más cortas; los huesos del bacinete más estrechos; las caderas más aplastadas, y las órbitas de los ojos más hundidas y carece de apófisis espinosa en la primer vértebra del cuello. Los riñones son más redondos que los del hombre y los uréteres de diferente figura como tambien la vegiga y la vesícula de la hiel. Todas las

demás partes del cuerpo, de la cabeza y de los miembros tanto interiores como exteriores, son perfectamente parecidas á las del hombre.»

Nótese además que las hembras tienen su evacuación periódica lo mismo que la mujer; dura su estado de preñez siete y nueve meses, y concurren al acto de la generación del mismo modo que el género humano.

Todas estas semejanzas nos conducen á reconocer que el origen del hombre no es primitivo por sí ó independiente del resto del Universo creado como especialidad *en su parte corpórea* por el Sér Supremo para gobernar la tierra; no, el hombre como todos los animales debe su origen á la marcha gradual de la Naturaleza que cambió sus tipos, teniendo en sí los gérmenes, á medida que ejercieron su influjo, causas exteriores al nacer aquéllos.

Sentimos que la índole no nos permita extendernos, y terminaremos diciendo:

Sospechamos, por los descubrimientos que se van sucediendo de día en día, que el desarrollo del hombre no ha terminado y que tal vez en época más ó ménos lejana, el género humano considere poco perfecto al actual, á pesar de nombrarse éste hechura y semejanza de Dios.

D. LAGO.

SUEÑOS DE VENTURA.

¡Cuántas veces soñé cual cosa rara
Allá en mis dulces, juveniles días,
El antidoto hallar que al fin trocara
Las penas de este mundo en alegrías!
¡Cuántas veces pensé que si le hallara
Nunca duelos, mortal, ya llorarías
Y en pos de la delicia y los amores
Fuera cual mariposa entre las flores!

Yo entónces, por mi sueño adormecido,
Ver el hombre creía en la bonanza,
Sin las dudas que al alma y al sentido
Atormentando quier vá la esperanza;
Todo bien un momento apetecido,
Mirarlo realizado sin tardanza
Y ya el mundo, sin lágrimas ni llanto
Sería de un eden el dulce encanto.

Yo borraría del hombre los enojos,
Los odios, los engaños y rencores,
Y esta senda erizada por abrojos
Fuera un vergel de candorosas flores
Donde nunca mirasen nuestros ojos
Ni enemigos, ni infames, ni traidores;
Llena el alma de gozo y alegría
Como un sueño la vida pasaría.

El vicio que extravía las razones,
La soberbia, el afán de la riqueza,
La envidia, las mentidas ilusiones
Que forja el hombre en su febril cabeza,
La negra ingratitud y las pasiones,
Falsedad, odio, orgullo y sutileza,
Fueran huecas palabras sin sentido
Relegadas por siempre á eterno olvido.

¿Por qué, soñaba, el Dios Omnipotente
Permite á sus amadas criaturas

Que el llanto nuble sin cesar su frente
Y le cerquen tristezas y amarguras?
¿Por qué, siendo sus hijos, lo consiente?
¿No es Él todo bondades y ternuras?
Nécio de mí que entónces no pensaba
Que cuando lo hizo Dios, bien hecho estaba.

¿Quién, si no, el bien del mal distinguiría?
¿Qué mérito tendrían las bondades?
¿Cómo apreciar la dicha y la alegría
No existiendo tristezas ni maldades?
¿Gozara de la luz de un claro día
Quien nunca conociera oscuridades?
Vano es que el hombre sueñe en este suelo
La obra enmendar del Hacedor del cielo.

B. LATORRE.

Madrid 23 de Abril de 1879.

PLANCHETA TAQUÍMETRO-BASTOS. (1)

El instrumento que damos á conocer con este nombre, reúne, según nuestro humilde juicio, todas las ventajas que pueden desearse en el más perfeccionado de su clase.

Con él puede levantarse desde un ligero croquis hasta un plano exacto, puesto que encierra en su reducido volumen, no sólo los medios de comprobación, sino también los enseres necesarios para este género de trabajos, tan útiles en la guerra como imposibles de llevar á cabo muchas veces por carecer de medios é instrumentos. Reunir, pues, aquéllos en un pequeño volumen y de forma que puedan utilizarse en diferentes posiciones según la exactitud que se requiera; abreviar las operaciones pudiendo comprobarlas al mismo tiempo y hacer el aparato tan útil para los Oficiales del Ejército como para los Ingenieros, Topógrafos, Peritos Agrónomos, y en general, para todos los que se dedican á trabajos topográficos, ha sido la idea del autor al formar la Plancheta Taquímetro.

DESCRIPCION Y USOS DEL APARATO.

La plancheta consta de cinco tableros rectangulares de nogal ó caoba, tres de los cuales más gruesos que los restantes, forman el plano superior de la plancheta á favor de dos apéndices de metal que se colocan á los costados de los tableros sujetándoles con un tornillo. Sobre dicho plano superior se extiende, sujetándole con chinchas, el papel cuadrulado que va arrollado á un cilindro dispuesto en la parte inferior de la plancheta.

(1) A continuación publicamos la descripción de la nueva *Plancheta Taquímetro-Bastos*, que debemos á la amabilidad de su autor, ilustrado Oficial de Infantería que acaba de ver premiados sus desvelos con el empleo de Comandante que se le ha concedido á propuesta unánime de la Junta Consultiva de Guerra. Agradecidos á la deferencia del Sr. Bastos, nuestro querido amigo, aprovechamos con gusto esta ocasión de enviarle nuestros plácemes por su útil invento y por el merecido ascenso con que ha sido agraciado, á la par que nuestro reconocimiento por su atención al acceder tan cumplidamente á las excitaciones que le dirigimos para que publicase en las modestas columnas de nuestra revista la descripción del instrumento que de tal modo acredita su inteligencia y su laboriosidad.

(N. de la R.)

Los otros dos tableros forman un solo plano á favor de un apéndice de metal; cuyo plano es por construcción perpendicular al superior de la plancheta. Esta, lleva unidas á su cara posterior unas cajas de carton ó madera dispuestas de manera que al doblarse los tableros y quedar en forma de cartera, ocupan el espacio interior de los mismos.

De los tres tableros que forman el plano superior, el del centro lleva una pieza de metal con rosca, á la que se atornilla el eje que se une á la base del trípode; dicho eje lleva tres tornillos que apoyan sobre la plataforma de la base para nivelar la plancheta. La base, el eje, los apéndices de metal y todos los útiles que acompañan al aparato, como son diez metros de cinta, lapiceros, corta-plumas, compás de estacion, compás pequeño, lente, goma, etc. se recogen en las cajas de carton de que hemos hablado.

El trípode se compone de tres piés formados cada uno de ellos por cinco cilindros de metal, huecos, que engranan unos en otros y entran todos en el de mayor diámetro, el cual se atornilla á un sexto trozo tambien de metal hueco, del calibre de los fusiles á fin de poderse colocar en la boca de éstos y formar así un trípode de gran resistencia cuando no se quiera armar todo el del aparato.

La alidada, completamente taquimétrica, pues en una sola observacion se halla la distancia geométrica, proyeccion horizontal y cota, consta de una regla de madera cuyos cantos de metal graduados sirven de escala. En el centro de la regla va colocado un nivel de aire de unos 95 milímetros.

La pinula objetivo lleva en el marco de la derecha una graduacion que sirve para hallar la proyeccion horizontal con solo multiplicar la distancia geométrica por el número que señale el índice que lleva el collar del anteojo en aquel lado. En el marco de la izquierda lleva otra graduacion en quintos de milímetro; el número de éstos que intercepte el índice dividido por mil y multiplicado por la proyeccion horizontal, da la diferencia de nivel del punto de estacion al observado.

La pinula ocular lleva dos tornillos en la parte superior y dos en la inferior para sujetar el anteojo cuando se hayan de observar pendientes ascendentes ó descendentes.

El anteojo que lleva la alidada y que recogido se guarda en la cartera ó funda de piel en que se encierra todo el aparato, es anteojo, estadia y telémetro al mismo tiempo á favor de un retículo que lleva dos sistemas de hilos perpendiculares entre sí; siendo la altura á que queda colocado sobre el aparato de 1,25 á 1,30.

Los tableros que por construcción son perpendiculares al plano superior de la plancheta, llevan un eclímetro especial que aprecia los ángulos de pendiente de 30'' en 30'' y sirve para medir pendientes mayores de 30° y comprobar las que se hayan medido con la alidada cuando las visuales se dirijan por las pinulas estando la plancheta horizontal.

Con este aparato se pueden levantar planos por cualquiera de los métodos usados en topografía, pero el más adecuado es el de radiaciones; pudiéndose me-

dir las distancias inaccesibles con suma facilidad por medio del papel cuadriculado y la alidada.

Puede usarse suspendido del hombro por una correa, cuando solo se trate de dibujar, manteniéndole en la mano sostenido por el eje ó colocado sobre el trípode cuando se ejecuten trabajos de más precision.

La descripción y manejo del aparato, escalas gráficas, registros, instrucciones para el levantamiento de planos y apuntes sobre los reconocimientos militares, se envían litografiados dentro de una de las cajas de carton; por último, su peso total es de 3 á 3 y media libras y recogido todo dentro de una funda de piel se lleva suspendido del hombro como una cartera de viaje.

ATILANO BASTOS.

NOTA. Para medir con el anteojo las distancias geométricas no se necesitan miras, pues hacen sus veces unos rectángulos de carton que van dentro de la cartera y que se pueden sujetar con gomas á los fusiles ó á un palo cualquiera. Las dimensiones de la cartera son 0,15 metros de altura por 0,06 de grueso y 0,20 de ancho.

PALABRAS! PALABRAS! PALABRAS!

CRÓNICA DE LA QUINCENA.

Bien escasa es por cierto de noticias y peripecias.

Empezaré con un robo y concluiré con una boda.

El día primero robaron al encargado del correo de Orgáz, y lo más extraño es, que en el mismo sitio donde se verificó el robo, lo había sido ya dos veces su antecesor, tío del robado.

Luégo dirán que *de los escarmentados nacen los avisados*.

Diría el buen correo: aquí, en este recodo del camino robaron á mi tío..... ¡peste de ladrones!..... lo que es á mí..... ¡ya! ¡ya!

Y á pesar de todo, le desbalijaron, y entre lo *decomisado* dicen venia cierta cantidad que había de entregarse á un conocido y simpático Ingeniero de la poblacion.

Al llegar al sitio de la ocurrencia debe exclamar el correo: ¿Me dan VV. su permiso?

..

El sábado 17 volverá á abrirse el Teatro con el *Drama Nuevo*.

La compañía del Español dará solamente ocho funciones, pues los compromisos que tiene la obligan á marchar á otras capitales.

En los prospectos habrán visto los lectores los ocho dramas que se pondrán en escena, todos de indisputable mérito.

El Sr. Calvo (D. Rafaél) y el Sr. Vico, son los actores que hoy cultivan este género con aplauso y reconocida superioridad.

Aconsejo al público acuda al Teatro á oír los armoniosos y clásicos versos de Calderon, Duque de Rivas y Echegaray.

Las obras, no lo dudemos, reconocidos los méritos de los actores, han de ser fielmente ejecutadas.

El abono es considerable.

Debe, pues, la Empresa, en vista del favor siempre creciente del público, recompensarle sus sacrificios.

..

El mes de Mayo es el mes de las flores, de las poéticas mañanas y hermosas tardes.

Este año no son así las noches, pocas dejan de helar; díganlo los pobres agricultores de la Mancha y de algunos puntos de esta provincia.

Dice un refrán árabe: *Abril y Mayo son la cosecha del año.*

Bien podemos decir: Abril y Mayo serán el hambre del año.

Y á pesar de todo, de tan negra perspectiva, nos divertimos.

El Zaragozano: Ya les dije á VV. que los almanques eran para el año calamitoso de 1879.

..

Durante la quincena, desgraciadamente, han ocurrido un homicidio y un suicidio.

Esto entristece el alma.

La humanidad marcha á su perfeccion, eso se dice, pero francamente no se conoce.

..

Apartemos la vista de estos hechos y para desquitarnos de la anterior noticia, referiré un suceso interesantísimo.

Suplico no se divulgue, no se diga á nadie, porque con uno que lo sepa, todos lo sabrían.

Estilo de novela histórica.

La boda-relámpago, tal es el título.

Empiezo: Las dos de la noche sonaban en los relojes de la imperial ciudad.

La oscuridad era completa, el silencio profundo.

Un caballero, no embozado, llama con precaucion á la puerta de comunicacion que une su casa con la de un su pariente.

Este caballero es conocido por lo aferrado que está á sus antiguas tradiciones como á sus jóvenes corceles.

Llama de nuevo; nadie responde. Se impacienta, golpea la puerta.

Al fin pregunta una voz soñolienta;

—¿Quién?... ¿quién á estas horas?

—Abre, soy yo, tu pariente, tu amigo.....

—¿Te has puesto malo? ¿ocurre algo á tu bellísimo potro?

—No hombre, no, por Dios, abre, no pierdas tiempo.

—Voy, me estoy poniendo las zapatillas.

Pausa, breves momentos de espera.

..

Rechina la cerradura, abre el despertado y mira estupefacto á su amigo en traje de ceremonia, frac y corbata blanca y un hermoso y flamante quitasol.

—¿Dónde vas así, y á estas horas?

—A casarme.....

—¿Tú?... ¿tú?... no seas calavera, reflexiona chico... ¿qué vas hacer?

—Ya te lo he dicho, á casarme, vamos vístete, la novia espera (con entonacion trágica) ¡¡amo, soy amado!!...

La del alba sería cuando salieron de casa, llegan á la iglesia, allí estaba la novia, se casaron y corrieron veloces sin *potro, corcel, ni caballo*, á pasar la luna de miel á la villa de idem.

Les deseo sea interminable y puedan celebrar, no la de plata sino la de oro.

¡¡Feliz pareja!! ¡¡inocentes tortolitos!!

No digo más, no quiero rasgar el misterio de los enamorados, ni satisfacer más la curiosidad del público.

En confianza; el joven recalcitrante ha cumplido 73 primaveras.

Ella pasa de los 40 Abriles.

..

El lunes 12 se verificó la anunciada corrida de becerros. La plaza un lleno completo; la presidencia acertadísima; los lidiadores perfectamente; el público galante, cual se merece una invitacion.

..

Anteanoche, martes, celebró su primera reunion del presente mes la sociedad lírico-dramática de Garcilaso, con la misma escogida concurrencia que asistió á las anteriores veladas. Todos los actores que tomaron parte en la representacion de las piezas *Un huésped del otro mundo, Lagartijo y Frascuelo* y *El frac nuevo*, que constituyeron el programa de la funcion; se esmeraron en el cumplimiento de sus respectivos papeles, acreditando una vez más el buen deseo que les anima.

RICHARD.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL NUEVO ATENEO.

Mi querido amigo: Algunos Sres. Profesores de la Academia de Infantería, se me han acercado, manifestándome haber visto con extrañeza el párrafo de mi reseña del Aniversario de Cervantes que copio:

«Y sin embargo en medio de aquel cuadro tan armónico y tan consolador hubimos de notar algo que nos entristecía, algo que nos hizo recordar lo que en otras ocasiones ha ocurrido en actos de tanta ó mayor importancia. Junto á la mesa, y en lugar de distincion, se vieron desocupados algunos asientos: la Excmá. Corporacion Municipal, el muy ilustre Cabildo de esta Primada y el Sr. Subdirector y Profesores de la Academia de Infantería que habian sido invitados—como otras tantas Corporaciones que allí tenian sus representantes—no tuvieron á bien, ó no pudieron asistir, ni habian justificado su ausencia como se acostumbra en casos tales.»

Pues bien; espontánea y libremente me complazco en manifestar que estuvo bien léjos de mi ánimo dar otro alcance á mis palabras que el de condolerme de la ausencia de una representacion oficial, en sitio preferente, de la entidad Academia de Infantería; siendo, por otra parte, notorio que habian concurrido al acto Sres. Profesores en gran número, contribuyendo con su ilustrada cooperacion al éxito de aquella memorable velada.

Con gracias anticipadas por la insercion de estas líneas, en el próximo número, quedo de V. atento amigo y S. S. Q. B. S. M.

S. MILEGO.

Toledo 3 de Mayo de 1879.

TOLEDO, 1879.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,

Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

MARIANO RUEDAS É HIJOS,

OBRA-PRIMA, 22.—TOLEDO.

COMERCIO DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

FABRICA DE JABON,

premiada en las Exposiciones Aragonesa, de Viena y Madrid.

En la misma casa se vende COK lavado de primera clase al precio de 16 rs. quintal y 17 puesto á domicilio.

CRÍSPULO AVECILLA,

GRABADOR Y CINCELADOR,

ha trasladado su Establecimiento á la calle del Comercio, núm. 39, donde se ejecutan trabajos damasquinados é incrustaciones de oro y plata sobre hierro y acero.

D. MIGUEL IBÁÑEZ, PROFESOR DENTISTA OPERADOR Y MECÁNICO,

practica todas las operaciones relativas á su arte con arreglo á los últimos adelantos Norte-Americanos.

Se construyen piezas artificiales por todos los sistemas conocidos.

HORAS DE CONSULTA DE 10 Á 5.

Habita en Madrid, Puerta del Sol, 13, 2.º, derecha.
En Toledo, fonda de Santa Clara (Zocodover).

CASIANO ALGUACIL. CUATRO CALLES, TOLEDO.

Fotografías de los principales monumentos artísticos de España.

VINOS Y LIGORES SUPERIORES.

ULTRAMARINOS

DE

CÁNDIDO GARCÍA,

Comercio, 10.—TOLEDO.

Manzanilla superior de Sanlúcar de Barrameda,
á 13 rs. botella.

ANTIGUO COLEGIO

Y ACADEMIA DE PREPARACION

PARA LAS CARRERAS MILITARES,

DIRIGIDO POR EL COMANDANTE

D. Agustin Montagut y de Félez.

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

COLEGIO PREPARATORIO

PARA TODAS LAS ACADEMIAS CIVILES Y MILITARES,

DIRIGIDO POR EL CORONEL

D. Antonio Lozano y Ascarza,

SUBDIRECTOR Y JEFE DE ESTUDIOS QUE HA SIDO DE LA ACTUAL DE INFANTERÍA,
Trinidad, 18.—TOLEDO.

Admite alumnos internos y externos.

ALMACEN DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

DE

BUENAVENTURA CUCHET Y HERM.º

Comercio, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tejidos para la presente estacion.

CASA EN BARCELONA.

EL PRECIO DE UNA CORONA.

ENSAYO DRAMÁTICO-HISTÓRICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

por

D. JOSÉ MARIANO MILEGO.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta, al precio de *dos pesetas*, en la Administracion de EL NUEVO ATENEO, calle del Cristo de la Luz, 16, principal, Toledo.

Se envian á provincias, francos de porte, con el aumento de 50 céntimos de peseta.

SOBRINOS DE TRIANA.

ALMACEN DE CURTIDOS.

Comercio, 12.